



MISCELÁNEA

"LOS MÉDICOS CURAN EL CUERPO; NOSOTROS SANAMOS EL ALMA"

El grupo de teatro infantil Pupa Clown alegra la estancia en el hospital a decenas de niños enfermos y les traslada a un mundo de ficción donde siete payasos son los protagonistas.

VÍCTOR R. RÍOS

Periodista.



Arrancar una sonrisa a un niño no parece una tarea difícil, pero hacer reír a una criatura enferma e ingresada en un centro sanitario sí constituye casi una proeza. Los payasos Chufa, Chufo, Golosino, Juanolo, Pita, Fito y Sopa, personajes que encarnan los actores del grupo de teatro murciano Pupa Clown, consiguen que decenas de pacientes menores de edad desconecten por un rato de su difícil situación y disfruten de una de las facetas más maravillosas que ofrece la existencia humana, el humor. Estos actores con nariz de plástico, peluca y zapatones endulzan, hasta donde es posible, la mala experiencia que supone estar postrado en una cama, con los goteros aferrados a las venas y en muchos casos amilanado y amargado por el dolor. "Los médicos curan el cuerpo y nosotros nos encargamos de sanar el alma", asegura María José Astilleros, directora de los Pupa Clown, un equipo de artistas pioneros en la puesta en práctica de esta particular terapia basada en algo tan simple como una carcajada.

Los orígenes de Pupa Clown se remontan al año 1998 y uno de sus principales artífices fue el doctor Miguel Ángel Gutiérrez, jefe de Cirugía Pediátrica del Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca de Murcia. Este médico quedó sorprendido en un congreso científico al que asistió en Mallorca cuando descubrió que en algunos centros hospitalarios del extranjero se había puesto en marcha un tratamiento complementario al clínico que consistía en divertir y hacer reír a los niños enfermos. En paralelo, en la Región de Murcia triunfaba un grupo de teatro infantil y juvenil, cuyos componentes tenían cierta relación con el doctor Gutiérrez. Ambas partes iniciaron conversaciones para probar esta iniciativa en La Arrixaca y, en cuestión de semanas, por los pasillos del hospital ya se paseaban, ante la incredulidad de trabajadores y pacientes, unos muchachos vestidos de payasos que derrochaban alegría y optimismo. "Al principio -recuerda María José Astilleros-, todos quedaron sorprendidos de vernos en el hospital, pero con el paso del tiempo hemos logrado ser considerados como una parte más del personal sanitario de la ciudad sanitaria. Tanto es así, que hasta tenemos permiso para entrar en todas las áreas del hospital, incluso a las reservadas". A estas alturas, casi seis años después, ya nadie imagina el pabellón infantil de La Arrixaca sin la presencia de estos seres encantadores.

Los lunes y jueves, los Pupa Clown visitan la zona de hospitalización general pediátrica. Entran una por una a las habitaciones de los pequeños enfermos y representan diversas actuaciones que les dejan boquiabiertos y les trasladan a un teatro imaginario donde Chufa, Golosino o Sopa sustituyen a los facultativos y a las enfermeras durante un buen rato. Esos mismos días de la semana, otros miembros del conjunto desarrollan un proyecto llamado Pupa Quirófano, que como su propio nombre indica, se lleva a cabo en las puertas de las salas de operaciones. "Recibimos a los niños antes de entrar al quirófano -cuenta Astilleros- y nos marcamos un objetivo primordial: que se relajen por completo y que pasen a la intervención quirúrgica con el menor miedo posible". En este momento tan delicado, los payasos no engañan a los enfermos, sino que les explican que van a ser operados y les emplazan a no temer nada malo. Por eso, la terapia de choque en estos casos consiste en provocar mucha risa mediante una actuación súper dinámica. Después de la intervención, los payasos acompañan a los niños en la zona de reanimación hasta que están en condiciones de subir a la planta de hospitalización junto a sus familiares.

Los martes tiene lugar uno de los programas más duros de llevar a la práctica debido a la situación de gravedad por la que atraviesan los pacientes. Se trata de asistir a los niños con cáncer, por lo general procesos muy dolorosos. María José Astilleros comenta que la labor de los payasos se centra en acompañar a los pequeños mientras se someten a pruebas diagnósticas que causan dolor. Esto es, punciones lumbares y medulares, quitar puntos de sutura pertenecientes a operaciones anteriores... Con la presencia de los Pupa Clown los enfermos se vuelven más transigentes y aceptan quedarse inmovilizados cuando los médicos así lo necesitan para efectuar con garantías las pruebas.

Por último, también los martes, el grupo de teatro murciano liderado por Astilleros pone en funcionamiento la sesión llamada Pupa Jóvenes. Una pareja de payasos recorre las siete plantas del pabellón general de la ciudad sanitaria y visitan desde niños de 11 años hasta jóvenes de 20. Aquí juegan un papel muy importante cuando comparten sus historias de humor con los chicos y chicas internados en la Unidad de Psiquiatría por sus problemas con la anorexia y la bulimia, dos auténticas epidemias de este siglo que no ha hecho más que comenzar.

Los Pupa Clown únicamente intervienen en La Arrixaca, ya que es el hospital de referencia en la Región de Murcia para los niños que sufren patologías graves o que requieren un especial cuidado por parte de los pediatras. Tratar a diario con criaturas carentes de buena salud no es fácil. "Es duro -explica María José Astilleros-. El dolor en un niño es todavía más inaceptable que en cualquier adulto. Por eso, nosotros hemos asistido a cursos de acompañamiento de duelo y de preparación para el fallecimiento. Nos hemos preparado para hacer frente a nuestro trabajo". Una profesión que comparten de manera muy estrecha con el personal de enfermería del hospital, con quien mayor relación tienen. Aunque, según la actriz, los facultativos no dudan en reclamar la ayuda de los Pupa Clown cada vez que lo consideran oportuno por el bien de los chavales.

Una vez que la terapia de risa ya se ha afianzado en el hospital, los componentes de Pupa Clown quieren ir más lejos y no sólo reducir su influencia a los pasillos de la ciudad sanitaria. El grupo teatral tiene en proyecto la construcción de un centro de integración social al que puedan acudir los niños una vez que sean dados de alta tras sus ingresos. Pero las puertas estarán abiertas además para todos aquellos niños, estén enfermos o no, que deseen asistir a actividades culturales y de ocio. La finalidad no es otra que favorecer la integración social de los pequeños que padecen secuelas físicas o psíquicas de su estancia en el hospital. El Ayuntamiento de Murcia ya ha cedido unos terrenos a Pupa Clown para que hagan realidad esta genial y elogiada idea. María José Astilleros y sus compañeros ya han comenzado a moverse para reunir los patrocinadores y donantes suficientes que permitan levantar las futuras dependencias lo antes posible. Se admiten donativos. La sonrisa de un niño enfermo bien merece un esfuerzo económico.

ISSN 1695-6141

© [COPYRIGHT](#) Servicio de Publicaciones - Universidad de Murcia